

llegan a ser habilidades (vs. 25-27; Fil. 4:11-13; Jn. 15:5). En nuestra vida humana esto es imposible, pero en la era del Nuevo Testamento —la era del jubileo, la era del éxtasis— cada vez que tocamos a Dios y tenemos comunión con Él, todo lo que es imposible para nosotros llega a ser posible y todas nuestras incapacidades llegan a ser habilidades.

En Lucas 18:25 el Señor dice: “Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”. Sin embargo, en Lucas 19 tenemos la historia de Zaqueo; el versículo 2 dice: “He aquí había un varón llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, y rico”. Lucas añade la frase y *rico* a propósito. En el capítulo anterior dice que más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios. Pero luego llegamos al caso de Zaqueo “y era rico”. Cada uno de nosotros es un Zaqueo; todos somos camellos. El Señor ha tomado a todos nosotros que somos camellos, nos ha hilado hasta hacernos un fino hilo, y nos ha hecho pasar por el ojo de una aguja introduciéndonos así en el reino. Cuando veo algunos de los entrenantes a tiempo completo, tengo la sensación de que ellos son camellos que el Señor ha enhebrado pasándolos por el ojo de una aguja a fin de traerlos al Entrenamiento de Tiempo Completo.

Al entrar en Dios por medio de la oración, somos fortalecidos para vencer el efecto que tiene el estupor de esta era producido por el modo de vivir autocomplaciente, y para vivir en la realidad de la economía de Dios a fin de ser ricos para con Dios por el reino de Dios

Al entrar en Dios por medio de la oración, somos fortalecidos para vencer el efecto que tiene el estupor de esta era producido por el modo de vivir autocomplaciente, y para vivir en la realidad de la economía de Dios a fin de ser ricos para con Dios por el reino de Dios (Lc. 12:13-21; 2 Co. 6:10). La expresión *el estupor del mundo* se usa repetidamente en el *Estudio-vida de Lucas*. Estar en un estupor o en aturdimiento es ser incapaces de pensar o sentir apropiadamente, es tener los sentidos o facultades embotados. El mundo causa que la gente esté aturdida, embotada. Sin embargo, cuando entramos en Dios por medio de la oración, vencemos el efecto estupefaciente que tiene el mundo. Cuando entramos en Dios por medio de la oración, vivimos en la realidad de la economía de Dios, y llegamos a ser ricos para con Dios con miras al reino de Dios.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

Perder la vida del alma y el arrebatamiento de los vencedores (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Lc. 9:23-25; 14:26-35; 17:26-36; 21:34-36

- I. Si queremos salvar la vida de nuestra alma, la perderemos; pero si la perdemos por causa del Señor, la salvaremos—Mt. 10:39; Lc. 9:23-25; 14:26-35:
 - A. En 9:23-25 el Señor Jesús les enseñó a los discípulos a tomar su cruz y a seguirle, negando la vida de su alma:
 1. Salvar la vida del alma es permitir que el alma disfrute y evite el sufrimiento; perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute y que, por ende, sufra—Mt. 16:25.
 2. Perder la vida del alma es perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa hacer que el alma conserve su disfrute—Mr. 8:35.
 3. Negar el yo es rechazar los deseos, preferencias y elecciones del alma—Lc. 9:23.
 4. Debemos negarnos a nuestra alma, a nuestra vida anímica, con todos sus placeres en esta era, a fin de poder hallarla en el disfrute del Señor en la era venidera—1 P. 1:9.
 5. Si permitimos que nuestra alma sufra la pérdida de su disfrute en esta era por causa del Señor, haremos que ella obtenga su disfrute en la era del reino; pues compartiremos del gozo del Señor al gobernar la tierra—Mt. 25:21, 23.
 - B. En Lucas 14:26-35 el Señor nos enseña a seguirle de forma absoluta y a odiar todo aquello, incluyendo la vida de nuestra alma, que nos distrae, estorba e impide seguirle fielmente:
 1. El sabor que tengan los creyentes como la sal de la tierra (Mt. 5:13), depende de que ellos renuncien a las cosas terrenales—Lc. 14:33-34.

2. Los creyentes pueden perder su sabor —es decir, su función en el reino de Dios— al no estar dispuestos a renunciar a todas las cosas de esta vida—v. 34.
 3. Si los creyentes pierden su sabor, su función, ellos no serán útiles ni para la tierra, que representa la iglesia como la labranza de Dios (1 Co. 3:9), la cual llega a ser el reino venidero (Ap. 11:15), ni para el estercolero, que representa el infierno, el lugar más inmundo del universo (21:8); pese a que ellos fueron salvos de la perdición eterna, por haber perdido su utilidad en el reino venidero, serán arrojados de la gloria del reino en el milenio y serán puestos a un lado para ser disciplinados—Lc. 14:35.
- II. Si perdemos la vida de nuestra alma, podremos participar en el arrebatamiento de los vencedores—17:26-36; 21:34-36:
- A. Si queremos participar del arrebatamiento de los vencedores para disfrutar de la parusía del Señor (la presencia, la venida) y escapar de la gran tribulación, tenemos que vencer hoy el efecto estupefaciente de la vida del hombre—17:26-30:
 1. Las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio, y a la generación de Lot antes de la destrucción de Sodoma, describen la peligrosa condición del modo de vivir del hombre antes de la parusía del Señor y de la gran tribulación—Mt. 24:3, 21.
 2. Como aquellos que siguen al Señor Jesús, tenemos que vencer el efecto estupefaciente causado por el vivir concupiscente del mundo, al perder la vida de nuestra alma en esta era—Lc. 17:31-33.
 - B. Conservar la vida del alma está relacionado con el apego a las cosas terrenales y materiales—vs. 31, 33:
 1. Nosotros nos apegamos a las cosas terrenales porque nos preocupamos por el disfrute de nuestra alma en esta era—cfr. 2 Ti. 4:10.
 2. La esposa de Lot se convirtió en una columna de sal porque miró atrás con apego a Sodoma, lo cual indica que amaba y estimaba al mundo maligno que Dios iba a juzgar y a destruir totalmente—Lc. 17:32:
 - a. Ella fue rescatada de Sodoma, pero no llegó al lugar seguro adonde Lot llegó—Gn. 19:15-30.
 - b. Aunque no pereció, ella no fue completamente salva;

- en vez de ello, al igual que la sal cuando se vuelve insípida (Lc. 14:34-35), ella fue dejada en un lugar de vergüenza; ésta es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo—1 Jn. 2:15-17, 28.
3. Si nos demoramos en las cosas terrenales y materiales, permitiendo que nuestra alma disfrute, perderemos nuestra alma, es decir, nuestra alma sufrirá la pérdida de su disfrute en la era venidera del reino—Lc. 17:33.
- C. Lucas 17:31-36 nos habla de nuestra reacción al llamado del arrebatamiento:
1. Estos versículos describen la vida del alma que se ocupa, no en las cosas pecaminosas, sino en las cosas de la tierra; la exhortación del Señor aquí tiene que ver con que los creyentes venzan en su vida cotidiana—vs. 34-36.
 2. Lo que determina si los creyentes que aún estén vivos han de participar o no en el arrebatamiento de los vencedores, es su reacción al llamado de partir; el arrebatamiento ocurrirá de forma secreta e inesperada—v. 31:
 - a. Este llamado no producirá en nosotros un cambio milagroso de última hora, sin tener ninguna relación con la vida que hayamos tenido con el Señor.
 - b. En ese momento descubriremos el verdadero tesoro que está en nuestro corazón; si este tesoro es el Señor mismo, no miraremos atrás—v. 32.
 - c. Necesitamos que la cruz opere en nosotros a fin de que nuestro espíritu esté completamente desprendido de toda cosa y de toda persona que no sea el Señor mismo—v. 31.
 3. Algunos serán tomados por haber vencido el efecto estupefaciente del vivir autocomplaciente de esta era, y serán arrebatados para disfrutar de la parusía del Señor—vs. 26-30, 34-36.
- D. En 21:34-36 el Señor Jesús nos dice a modo de advertencia que miremos por nosotros mismos y velemos en todo tiempo, rogando “para que [logremos] escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”:
1. *Lograr* aquí significa tener fuerza y habilidad; la fuerza y habilidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado—v. 36.

2. *Escapar* se refiere a ser llevado o arrebatado antes de la gran tribulación—Mt. 24:21.
3. *Todas estas cosas que van a suceder* se refiere a todo lo que sucederá en la gran tribulación.
4. *Estar en pie delante del Hijo del Hombre* corresponde a la expresión *estar en pie* de Apocalipsis 14:1, la cual indica que los vencedores que habrán sido arrebatados estarán en pie delante del Salvador sobre el monte de Sión en los cielos antes de la gran tribulación.

MENSAJE DIEZ

PERDER LA VIDA DEL ALMA Y EL ARREBATAMIENTO DE LOS VENCEDORES

Me gustaría iniciar este mensaje diciéndoles algo acerca de nuestro hermano Lucas, el escritor de este Evangelio. Lucas era un gentil, probablemente un griego asiático, y también era médico (Col. 4:14; cfr. 4:11). Pablo, en Colosenses 4:14, se refiere a Lucas como “el médico amado”. Esto da a entender que cuando viajaban juntos, Lucas cuidó de Pablo de una manera humana. Pablo pudo haberse referido a él simplemente como “Lucas, el médico”, pero prefirió llamarle: “el médico amado”. Esto testimonia de la persona de Lucas y de la vida que llevó como Dios-hombre.

Según Hechos 16, Lucas se unió al ministerio de Pablo en Troas y permaneció a su lado desde aquel momento. En el relato del libro de Hechos, que fue escrito por Lucas, hay algunos pasajes que los estudiantes de la Biblia llaman “pasajes nosotros” porque están escritos en la primera persona del plural. Esto muestra que Lucas fue un testigo ocular de esos eventos. Por ejemplo, él estaba en la nave junto con Pablo durante la tormenta y en la isla de Malta, donde finalmente encallaron (27:15, 27; 28:1). Lucas fue un fiel compañero del apóstol Pablo hasta el martirio de Pablo. En 2 Timoteo 4:10 Pablo escribe: “Demas me ha abandonado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia”. Luego dice: “Sólo Lucas está conmigo” (v. 11). Qué palabra tan conmovedora, una palabra llena de ternura y *pathos*.

Tengo ciertos pensamientos y sentimientos sobre Lucas. Son mis pensamientos personales y, aunque no puedo comprobarlos, los sustenta una base bíblica. El Nuevo Testamento fue escrito según el principio de la encarnación. Conforme a este principio, lo que el Señor desea revelar e impartir, Él lo hace mediante un canal humano. No obstante, el vaso humano debe corresponder al contenido del ministerio que fluya a través de él. Consecuentemente, no me cabe duda alguna de que Mateo vivió en la realidad del reino, que Marcos fue un verdadero

esclavo de Dios y que Juan era una persona divina y mística que vivía en la esfera divina y mística. Asimismo, Lucas ciertamente correspondía al contenido de su ministerio. Por tanto, quiero resaltar un aspecto particular de su ministerio, a saber: ningún otro Evangelio habla tanto acerca de las riquezas, posesiones materiales y bienes, y que debemos *renunciar* a todas estas cosas. El Señor usa la palabra *renunciar*, y Lucas señala esto al escribirlo: “Así, pues, todo aquel de entre vosotros que no *renuncia* a todo lo que posee, no puede ser Mi discípulo” (Lc. 14:33).

No estoy seguro si Lucas tuvo una práctica médica lucrativa o si fue adinerado, pero pienso que así fue. Quizás él haya tenido que renunciar a su profesión, a sus bienes y a todo lo demás a fin de poder unirse a Pablo, ya sea que Pablo estuviera en prisión, o en una nave, o sufriendo naufragio en el mar, o en la isla de Malta, donde finalmente arribaron. Donde Pablo estaba, allí estaba Lucas con él. Además, aunque el Evangelio de Lucas contiene este tema sólido sobre la salvación de gracia como el jubileo de la gracia y sobre el agradable y compasivo Salvador-Hombre, también nos presenta ciertos pasajes asombrosos tocante a la cruz, negarnos al yo, pagar el precio e incluso tocante a la disciplina del reino venidero. El Señor Jesús, al concluir Su enseñanza en cuanto a vigilar y ser fieles (12:35-48), dijo: “Aquel esclavo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco” (vs. 47-48). Así pues, en el Evangelio de Lucas vemos una línea muy clara en cuanto a negarnos al yo y a perder la vida del alma, particularmente con relación a renunciar a nuestras posesiones materiales.

En el Evangelio de Lucas, cuando el Señor Jesús nos habla del hombre rico y de las posesiones materiales, Él habla de manera literal. La seriedad de este asunto se revela claramente cuando el Señor dice: “Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios” (18:25). Sin embargo, en el siguiente capítulo vemos que la salvación dinámica del Señor logra lo “imposible” en el caso de Zaqueo, quien era rico (19:2). Por tanto, debemos examinar detenidamente estos pasajes de Lucas que nos hablan acerca de perder la vida del alma. Aquellos que son uno con el Señor al seguirle hacen que su alma pierda su propio disfrute y están dispuestos a que su alma sufra por causa del Señor.

Me preocupa que muchos de nosotros consideren aterradora la perspectiva tocante a perder la vida de nuestra alma; después de todo,

perder la vida del alma conlleva dolor, sufrimiento y aniquilación. Sin embargo, si sentimos algún temor en cuanto a esto, dicho temor no proviene de nuestro espíritu; más bien, es el temor de la muerte propio de nuestra vida natural. Tendremos este temor hasta que seamos completamente liberados de nuestra vida natural. Por consiguiente, todos debemos experimentar un procedimiento médico espiritual —una combinación de “cirugía” y “radiación”— realizado por el verdadero Médico, nuestro Señor Jesús. Él no viene como un juez a evaluarnos conforme a Su justicia, sino que viene como un médico lleno de amor, misericordia y compasión para sanarnos de nuestra enfermedad. Jesús dijo: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (5:31-32). El Señor vino a sanar a los enfermos. Todos nosotros estamos en la categoría de “los enfermos”. No obstante, Jesús, nuestro Médico por excelencia, requiere nuestro consentimiento antes de que Él pueda someternos a pruebas e iluminarnos con Su luz a fin de aplicar a nuestras partes internas el escalpelo de la cruz y el láser de la luz de vida con miras a erradicar todos los obstáculos en nuestro ser y, así, abrir el camino para que la vida divina florezca en nuestro interior.

En el *Estudio-vida de Efesios*, el hermano Lee nos dice que Cristo santifica, limpia y purifica a la iglesia (5:26). Él compara esto con un procedimiento quirúrgico; sin embargo, hace notar que primero el Señor nos cuida con ternura y nos alimenta (v. 29). Cuando Él nos cuida con ternura, nos sentimos sosegados, consolados, animados y apoyados; y cuando somos alimentados, somos sustentados y abastecidos. Una vez que somos cuidados con ternura y alimentados, cambia nuestra perspectiva acerca de la “cirugía” que nos espera.

**DEBEMOS TENER UNA ACTITUD POSITIVA
EN CUANTO A TOMAR LA CRUZ, PERDER LA VIDA DEL ALMA
Y RENUNCIAR A TODO POR CAUSA DEL SEÑOR**

A la luz de esta comunión, deseo presentarles cinco puntos que nos prodigarán un cuidado tierno y nos alimentarán a fin de que tengamos un oído que oiga lo que se presentará después en el mensaje. Los cinco puntos, en conjunto, pueden ayudarnos a tener una actitud positiva sobre estos pasajes de Lucas en cuanto a la cruz, perder la vida del alma y renunciar a todas las cosas.

Necesitamos recibir una visión rectora acerca de Cristo, la cruz, el yo, el reino y el galardón del reino

Primeramente, necesitamos recibir una visión rectora. Dicha visión es una visión de Cristo, el maravilloso Dios-hombre quien, como la corporificación de Dios, es el jubileo de la gracia para nuestro disfrute. Él es como un inmenso imán que nos atrae a Sí mismo y hace que lo atesoremos.

Una parte central de esta visión es la visión de la cruz. Cristo es la única persona en la economía de Dios, y la cruz es el único camino que Dios dispone (cfr. 1 Co. 2:2). Cristo administra por medio de la cruz y resuelve todos los problemas por medio de la cruz. La muerte de Cristo en la cruz fue una muerte todo-inclusiva. Nuestro viejo hombre fue crucificado en la cruz. El diablo fue destruido en la cruz. El mundo fue crucificado en la cruz. El pecado y los pecados y todas las cosas negativas fueron crucificados en la cruz. Necesitamos una visión de la cruz de Cristo y también una visión del hecho de que ya fuimos crucificados (Gá. 2:20).

Además, necesitamos recibir una visión del yo. Si realmente vemos lo que es el yo, eso nos motivará a negarnos a nuestro yo en lugar de amarlo. Sin embargo, es difícil ver lo que es el yo, pues el yo es escurridizo y detesta la luz. Así que, permitiremos que la luz obre sin piedad a fin de poner al descubierto a este enemigo oculto y dejar que el Dios-hombre se reproduzca a Sí mismo en nuestro ser.

También necesitamos recibir una visión del reino y su galardón. Si recibimos una visión del reino milenar, podremos hacer una comparación muy sobria. Podremos comparar la duración de nuestra vida humana y del disfrute que tengamos en nuestra alma con el hecho de vivir mil años en el gozo del Señor. Un buen ejemplo de alguien que hizo tal comparación fue Moisés. Hebreos 11:24-25 dice: “Por la fe Moisés, cuando fue ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”. Moisés comprendió que había disfrutado en Egipto, pero que dicho disfrute era pecaminoso y temporal. Cuando recibamos la visión de Cristo, de la cruz, del yo y del reino, habrá una reacción. Tal reacción es descrita dos veces en el libro de Hebreos con las expresiones *tener puesta la mirada* y *puestos los ojos* (v. 26; 12:2). Hebreos 11:26 dice que Moisés hizo su elección “teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque *tenía*

puesta la mirada en el galardón” (v. 26). Moisés apartó su mirada de los palacios de Egipto y de la posición privilegiada que tenía en la sociedad egipcia a fin de poner su mirada en el galardón. El versículo 27 continúa diciendo: “Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque perseveró como viendo al Invisible”. El Señor sabe que necesitamos recibir tal visión, por cuanto dicha visión nos motiva a tomar el camino de la cruz.

Necesitamos tener un amor supremo por el Señor

Segundo, debemos amar al Señor de manera suprema, por encima de todo. Mateo 10:37 hace alusión a tal amor, cuando el Señor Jesús dice: “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí”. El Señor nunca nos enseñaría a no amar a nuestro padre, madre, hijo, hija u otra persona; más bien, Él nos enseña a amar a los demás, pero no debemos amarlos más que a Él. Inmediatamente después de este versículo, el Señor nos habla de tomar la cruz y de negar la vida del alma. En este contexto nuestra vida del alma específicamente se refiere a nuestro afecto natural. No son muchos los santos que hayan tenido esta experiencia, esto es, que hayan permitido que la cruz toque su afecto natural. Si tenemos esta experiencia, amaremos al Señor de manera suprema y también amaremos a las personas por quienes nos preocupamos, pero nuestro amor será Dios mismo.

Necesitamos ser uno con el Señor de manera absoluta

Tercero, necesitamos ser uno con el Señor de manera absoluta. Claro, en este asunto aún estamos en la etapa de desarrollo. No obstante, cuando somos uno con Él, le seguimos por dondequiera que va (Ap. 14:4).

Necesitamos tener la perspectiva del jubileo

Cuarto, necesitamos ver todos los asuntos revelados en este mensaje desde la perspectiva del jubileo. Esto es crucial. Negarnos al yo, tomar la cruz, seguir al Señor, pagar el precio, renunciar a todo, ser salados, no mirar hacia atrás y perder la vida del alma con respecto a nuestras posesiones, todos estos asuntos contenidos en el Evangelio de Lucas están relacionados con el jubileo. Todo lo relatado en el Evangelio de Lucas está regido por el principio del jubileo.

El jubileo tiene tres etapas. La primera etapa está completamente

relacionada con la gracia manifestada en la era presente; somos salvos por gracia. Pero si hemos de disfrutar el jubileo en su segunda etapa, en el reino milenar, eso es condicional y dependerá en gran parte de la medida en que sigamos al Señor en esta era. Es posible tener algún disfrute en esta era y aun así perder el disfrute del reino. A fin de tener el pleno disfrute del jubileo en el reino milenar venidero, debemos perder la vida del alma y tomar el camino de la cruz. La tercera y última etapa del jubileo es la Nueva Jerusalén.

Cada uno de nosotros se halla en una jornada junto con el Señor, la cual Dios ha ordenado

Quinto, a fin de tomar el camino de negarnos a nuestro yo, tomar nuestra cruz cada día y seguir al Señor por dondequiera que vaya, cada uno de nosotros debe comprender que hemos emprendido una jornada con el Señor. Dios ha ordenado una jornada, una carrera, para cada uno de nosotros. En Lucas 8:22 el Señor les propone un viaje a Sus discípulos, diciendo: “Pasemos al otro lado del lago”; y Marcos 6:45, un pasaje paralelo a éste, nos dice que “hizo a Sus discípulos entrar en la barca e ir delante a la otra orilla”. Es interesante ver que Marcos usa las palabras *hizo entrar*. Si bien es cierto que el Señor respeta nuestra voluntad, Él nos constriñe a que entremos en la barca. Para algunos hoy “la barca” quizá signifique emigración, lo cual será parte de su jornada; para otros, será una jornada diferente. Cada uno de nosotros realiza su propia jornada. El hermano Nee dice: “El Señor ha dispuesto una sola jornada para Sus discípulos, y los constriñe a que la tomen. Lo más importante en nuestra vida cristiana es determinar cuál es la jornada que el Señor ha ordenado para nosotros y andar en ella fielmente” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 10, pág. 424).

Por tanto, debemos darnos cuenta de que no somos nosotros los que determinamos el curso de nuestra vida. Si usted es un adulto, no puede permitir que sus padres usurpen la Deidad y determinen cuál es la jornada que usted debe seguir en su vida. Usted debe tomar la determinación de jamás supeditarse a alguien que tenga un gigantesco yo, y que por ende, se niega a darle la libertad de seguir al Señor fuera de la localidad. No nos dirigimos a nosotros mismos ni somos dirigidos por otros; somos dirigidos por el Señor, y debemos ir adonde Él nos compele a ir. Cada uno de nosotros se halla en una jornada. Cada uno está corriendo una carrera a lo largo del curso determinado por el Señor

(1 Co. 9:24; 2 Ti. 4:7). Cada uno tiene su destino, y por tanto, no vagamos sin rumbo. Pablo no protegió la vida de su alma a fin de poder terminar su carrera. Todos debemos tener esta misma comprensión: “Dios ha ordenado una jornada para mí, y tengo que tomarla. Por dondequiera que vaya el Cordero, yo tengo que seguirle”.

En Juan 21 el Señor tuvo una comunión personal con Pedro, en la cual le dijo: “Cuando eras más joven, te ceñías, y andabas por donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras” (v. 18). El versículo 19 afirma que el Señor dijo esto “dando a entender con qué muerte [Pedro] había de glorificar a Dios”. Cuando Pedro oyó esto, se volvió a Juan y dijo: “Señor, ¿y qué de éste?” (vs. 20-21). En esencia, Pedro estaba diciendo: “El camino que el Señor dispuso para mí debe ser el mismo camino que el Señor disponga para Juan”. Pero el Señor respondió: “Si quiero que él quede hasta que Yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú” (v. 22). Pedro pudo haber pensado que el Señor no estaba siendo justo; pues Pedro sería martirizado, mientras que Juan sería arrebatado. Es probable que Pedro hubiese pensado que si él iba a ser martirizado, entonces todos deberían ser martirizados, y que si Juan iba a ser arrebatado, entonces él, Pedro, también debía ser arrebatado. Nosotros no somos Dios. No somos los que determinamos nuestro propio sendero. Por tanto, podremos experimentar la vida, la paz, el disfrute, el jubileo y el arrebatamiento sólo si estamos en el sendero que Dios ha ordenado para nosotros. El hermano Nee nos dijo que “el arrebatamiento toma lugar solamente en el sendero ordenado por Dios. Si usted no se encuentra allí, no será arrebatado” (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 10, pág. 430).

Cualquiera de estos asuntos —la visión, el amor, la unidad, la perspectiva del jubileo y la jornada que Dios ha ordenado para nosotros— nos ayudarán a seguir adelante, y el efecto acumulativo de los cinco aspectos nos energizará en gran manera. Ello pondrá un temor santo bajo nuestros pies, y podremos decirle a Satanás: “Fuera de mi camino. Estoy siguiendo al Señor, por Su gracia, por dondequiera que vaya. No pasaré el resto de mi vida a la deriva. Esta barca pasará por la tormenta y llegará al otro lado. Sé esto porque el Señor dijo: ‘Pasa al otro lado’”. No importa que las tormentas por las que pasamos en nuestra vida digan: “No, no pasarás al otro lado”. Tarde o temprano, aprenderemos que hay una Persona que tiene autoridad sobre el viento y las olas, sobre los demonios y espíritus malignos y sobre el enemigo mismo, y

que nosotros somos uno con el Señor y Él es uno con nosotros. Cruzaremos hasta llegar al otro lado, y nada podrá detenernos.

Si hemos de tomar este camino tenemos que valernos de nuestra voluntad; nuestra voluntad debe ser uno con el Señor. Consideren la valentía de Nehemías al responderle a Sanbalat, quien profería amenazas contra los que edificaban el muro de Jerusalén, diciendo: “¿Un hombre como yo ha de huir?” (Neh. 6:11). Nehemías parecía estar diciendo: “Tú no puedes amedrentarme. Tú no puedes detener la edificación; estoy aquí por un propósito. Fui enviado de Persia para edificar el muro, y lo edificaremos. Tú te opones a nosotros, nos amenazas y chismeeas acerca de nosotros, pero eso no me importa. Soy un hombre que se halla en una jornada con una comisión”. ¿Cuántos de los que estamos aquí esta noche percibimos esta jornada y destino? Debemos orar al Señor en cuanto a este asunto, ya que todos tenemos una carrera ordenada por Dios. Cuando recibamos la visión de Cristo, de la cruz, del yo y del reino como galardón, cuando pongamos nuestros ojos en Él, lo amemos y seamos uno con Él en la realidad del jubileo, y cuando nos demos cuenta de que estamos en la jornada ordenada por Dios, entonces experimentaremos verdadero progreso. Cada paso que demos será un paso más que habremos tomado en el camino de nuestra carrera. ¿Estamos estancados, o estamos avanzando en nuestra jornada siguiendo al Cordero por dondequiera que vaya?

**SI QUEREMOS SALVAR LA VIDA DE NUESTRA ALMA,
LA PERDEREMOS; PERO SI LA PERDEMOS
POR CAUSA DEL SEÑOR, LA SALVAREMOS**

Si queremos salvar la vida de nuestra alma, la perderemos; pero si la perdemos por causa del Señor, la salvaremos (Mt. 10:39; Lc. 9:23-25; 14:26-35). Noten, por favor, que perdemos la vida de nuestra alma por causa del Señor; si la perdemos por causa del Señor, la salvaremos. La palabra *causa* se refiere a “beneficio e interés”. Cualquier cosa que sea por causa del Señor redundará en el beneficio e interés del Señor. Así pues, perdemos la vida de nuestra alma por causa del Señor. Él tiene un interés, una carga y una preocupación. Puesto que nosotros le amamos y somos uno con Él, y debido a que tenemos una visión acerca de Su propósito y hemos sido introducidos por Él en el jubileo, perdemos la vida del alma por causa de Él. Nuestra declaración debe ser: “Señor, es por causa Tuya. Quiero ser un vencedor, mas no por causa mía. Tampoco lo deseo porque tenga un ministerio ni porque quiera ser una

persona sobresaliente en el recobro. Quiero ser un vencedor por causa Tuya”.

**En 9:23-25 el Señor Jesús les enseñó a los discípulos
a tomar su cruz y a seguirle, negando la vida de su alma**

En 9:23-25 el Señor Jesús les enseñó a los discípulos a tomar su cruz y a seguirle, negando la vida de su alma. Estos versículos dicen:

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se pierde o se malogra él mismo?

Como hemos visto, la proclamación del jubileo en Lucas 4 rige todo el Evangelio de Lucas. Todo está relacionado con el jubileo, ya sea directa o indirectamente. Esto también se aplica a este pasaje. Es menester tomar la cruz y seguir al Señor para perder la vida del alma a fin de disfrutar el jubileo. El jubileo fue introducido por medio de la muerte redentora de Cristo y Su resurrección. Si queremos disfrutar del jubileo, debemos estar identificados con Cristo en Su muerte. Tomar la cruz equivale a estar identificados con Cristo en Su muerte. Debemos darnos cuenta de que cuando Él murió, nosotros también morimos (Gá. 2:20). Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él (Ro. 6:6). Ahora por fe y en el Espíritu estamos identificados con Él. Estamos identificados con el Cristo crucificado, y ahora el Espíritu, en quien está la eficacia de la muerte de Cristo, aplica esta muerte a nosotros. Así que estamos en resurrección, experimentando los “ocho ochos” revelados en Levítico 25.

Siento cierta preocupación en cuanto a la manera en que los jóvenes de los Estados Unidos aplicarán el concepto del jubileo. En especial me preocupa que debido a un mal entendimiento, se avecine un ciclo de desenfreno, iniquidad y énfasis en lo físico, todo ello en nombre del jubileo. Esto ciertamente no es el verdadero disfrute del jubileo. No quiero mitigar el éxtasis genuino de ninguno, pero no permitamos que el enemigo menoscabe el disfrute que tenemos del jubileo haciéndonos olvidar la cruz. No demos lugar, en nombre del jubileo, a disfrutar nuestra vida del alma o a deleitarnos en sentimientos anímicos de felicidad. Si realmente queremos llevar una vida de jubileo y tener un disfrute que sobrepase la celebración inicial de nuestra salvación,

tenemos que tomar nuestra cruz y seguir al Señor. Si permanecemos en el viejo hombre y en la vieja creación, no estaremos en el jubileo.

El jubileo se halla en resurrección. Como lo revela Levítico 25, el jubileo es resurrección tras resurrección. El jubileo es también el día de sábado. Tanto la resurrección como el sábado son Cristo mismo (Jn. 11:25; He. 4:9 y la nota 1). Así pues, el jubileo es una persona. Esta persona es Cristo como la corporificación de Dios dado a nosotros para nuestro disfrute. Si hemos de vivir en este jubileo, debemos ser liberados del yo, de la carne y de nuestra vida natural, ya que todo esto nos somete a esclavitud. Siempre que estemos en el yo, estaremos atados. Y cuando estamos atados, no estamos en el jubileo sino en esclavitud. No obstante, al ser uno con el Señor, al ser gobernados por los cinco asuntos presentados anteriormente, al identificarnos con Él en Su muerte y permitir que el Espíritu aplique la cruz a nuestro ser, seremos un solo espíritu con Él (cfr. 1 Co. 6:17). Así, interiormente disfrutaremos del verdadero jubileo. Es preciso ver más allá de lo externo para ver lo intrínseco. El Cristo que es el jubileo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. Cuando le seguimos, al negarnos a nuestro yo y tomar la cruz, somos interiormente liberados para disfrutar al Cristo todo-inclusivo como nuestra herencia.

Lucas 9 continúa y nos lleva al monte Hermón, el monte de la transfiguración. En Lucas debemos entender la transfiguración según la relación que guarda con el jubileo. El Señor fue la única persona en este evangelio que vivía completamente en el jubileo, y el disfrute consumado del jubileo es la transfiguración, la cual toma lugar en la resurrección de Cristo. Para nosotros, la transfiguración de Cristo equivale a nuestra transformación a medida que le seguimos por el camino de la cruz. Cuanto más seamos transformados, más seremos transfigurados y más disfrutaremos del jubileo.

Salvar la vida del alma es permitir que el alma disfrute y evite el sufrimiento; perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute y que, por ende, sufra

Salvar la vida del alma es permitir que el alma disfrute y evite el sufrimiento; perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute y que, por ende, sufra (Mt. 16:25). Si seguimos al Señor, es posible emigrar a un lugar en donde no podamos hallar los alimentos, las comodidades o entretenimientos que anhela nuestra alma. Ciertamente podemos seguir a nuestro Señor a cierto país y permitir que nuestra

alma sufra un poco. Podemos vivir sin las cosas que disfruta nuestra alma. Todos podemos armarnos de una mente que esté preparada para sufrir en su alma por causa del Señor, si tenemos puesta nuestra mirada en el galardón de mil años de éxtasis (1 P. 4:1).

Perder la vida del alma es perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa hacer que el alma conserve su disfrute

Perder la vida del alma es perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa hacer que el alma conserve su disfrute (Mr. 8:35).

Negar el yo es rechazar los deseos, preferencias y elecciones del alma

Negar el yo es rechazar los deseos, preferencias y elecciones del alma (Lc. 9:23).

Debemos negarnos a nuestra alma, a nuestra vida anímica, con todos sus placeres en esta era, a fin de poder hallarla en el disfrute del Señor en la era venidera

Debemos negarnos a nuestra alma, a nuestra vida anímica, con todos sus placeres en esta era, a fin de poder hallarla en el disfrute del Señor en la era venidera (1 P. 1:9). A fin de cumplir esto, debemos recibir una visión. Pueden haber momentos en que en nuestra alma sintamos un hambre voraz, tal como Esaú en Génesis 25:29-34. Puede ser que lleguemos “del campo” y que nuestra alma esté en tal estado de privación que nos sintamos con el derecho de participar en alguna clase de estímulo o disfrute anímicos. Mientras estemos en tal condición, puede ser que veamos a alguien con algún tipo de “guiso”. En ese momento podríamos decirnos a nosotros mismos: “Olvídate de la primogenitura y olvídate del futuro. Tengo que tener esto ahora mismo. Tengo que aprovechar el día y disfrutar el momento. Olvídate de lo que ha de venir”. Esto fue lo que hizo Esaú. En lugar de actuar como Esaú, debemos darnos cuenta de que si disfrutamos algo por una hora o por una noche, podemos perderlo todo. Podemos perder el jubileo en la era venidera. Así pues, debemos decir: “No haré eso. Soy demasiado racional. Soy demasiado sensato como para hacer esa elección tan tonta. Sin embargo, si estamos deprimidos, extenuados, débiles, cansados, exhaustos, desanimados y con la moral baja, no debemos pensar que somos “héroes”. No debemos pensar que somos capaces de resistir la tentación

por nuestra fuerza natural. Debemos permitir que este Dios-hombre como el Espíritu nos fortalezca desde nuestro interior. Entonces, el Señor en nosotros hará firme nuestra elección por siempre. Como lo declara *Himnos*, #187, debemos dejar el mundo “lejos, muy lejos” de nosotros. No sabemos cuán lejos porque rehusamos mirar atrás. No miraremos hacia atrás; ni siquiera echaremos una última mirada ni por un momento. Marchamos firmemente hacia adelante.

Si permitimos que nuestra alma sufra la pérdida de su disfrute en esta era por causa del Señor, haremos que ella obtenga su disfrute en la era del reino; pues compartiremos del gozo del Señor al gobernar la tierra

Si permitimos que nuestra alma sufra la pérdida de su disfrute en esta era por causa del Señor, haremos que ella obtenga su disfrute en la era del reino; pues compartiremos del gozo del Señor al gobernar la tierra (Mt. 25:21, 23).

En Lucas 14:26-35 el Señor nos enseña a seguirle de forma absoluta y a odiar todo aquello, incluyendo la vida de nuestra alma, que nos distrae, estorba e impide seguirle fielmente

En Lucas 14:26-35 el Señor nos enseña a seguirle de forma absoluta y a odiar todo aquello, incluyendo la vida de nuestra alma, que nos distrae, estorba e impide seguirle fielmente. El versículo 25 dice que grandes multitudes iban con el Señor. Debemos creer que quienes estaban en las multitudes habían tocado la salvación. Muchos de nosotros estaríamos contentísimos y extáticos si grandes multitudes entraran al recobro y nos siguieran, pero puede ser que el Señor no tenga este sentir en absoluto. La reacción del Señor ante las grandes multitudes fue volverse a ellas y decirles: “Si alguno viene a Mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun la vida de su alma, no puede ser Mi discípulo” (v. 26). Tenemos que entender qué quiso decir el Señor aquí. Puesto que Él nunca nos enseñaría a aborrecer a otros, no debemos ser excesivamente literales en nuestra interpretación de este versículo. El Señor nos dice que aborrezcamos, pero el verdadero significado de esto es que aborrezcamos la vida de nuestra propia alma. Esto significa que debemos aborrecer cualquier amor originado en el alma que llega a ser una frustración, distracción, impedimento u obstáculo. Lo que debemos aborrecer no son estas personas,

sino nuestro amor natural por ellas, el hecho de que las “idolatremos”. Cuando nuestra vida natural está centrada en una persona, esto se convierte en una enorme barrera que nos impide seguir al Señor. Aunque esto es una gran barrera, es raro encontrar a un creyente que haya sido iluminado en cuanto a este asunto y que se someta a la operación interior que el Señor realiza al respecto. En nuestra vida natural tenemos ciertos sentimientos para quienes se hallan en la esfera de nuestras relaciones primarias. A los esposos se les manda que amen a sus esposas así como Cristo amó a la iglesia (Ef. 5:25). Esto significa que el amor del esposo por la esposa debe ser el amor de Dios. Por tanto, si permanecemos en la esfera del amor natural y del afecto natural, estamos terminados.

En Lucas 14:27 el Señor añade: “Y el que no lleva su cruz y viene en pos de Mí, no puede ser Mi discípulo”. Inmediatamente después de decir esto, el Señor da una parábola que ejemplifica nuestra necesidad de calcular el costo de seguirle y darlo todo (vs. 28-33). Al interpretar estos versículos, Watchman Nee escribe: “El Señor no nos pregunta cuánto le hemos dado; Él pregunta si le hemos dado todo” (*The Collected Works of Watchman Nee, “The Salvation of the Soul”* [“La salvación del alma”], tomo 17, pág. 37).

Lucas 14:33 dice: “Así, pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser Mi discípulo”. Este versículo recalca *todo lo que posee*. Muchos de nosotros sabemos lo que es perder todas nuestras posesiones por causa del Señor. En una ocasión miré cómo ardía un camión lleno con todas nuestras posesiones. A algunos el gobierno les ha quitado y demolido sus casas. Algunos se han mudado para seguir al Señor, habiendo dejado sus casas alquiladas, sólo para que los inquilinos no les paguen la renta por un año y, al ser forzados éstos a salir de la casa, la destrocen. Cuando hablamos de perder todas nuestras posesiones, esto no es una teoría. Luego, en asuntos pequeños, ¿cómo reaccionamos cuando se mancha nuestra camisa preferida, o cuando nuestros calcetines nuevos se dañan en la secadora de ropa? Le puede pasar algo a nuestras camisas, calcetines, corbatas, trajes, computadoras portátiles, automóviles, casas o aun a nuestras mascotas; si manifestamos alguna reacción, esto demuestra que le tenemos afecto a estas cosas. El Señor nos manda que renunciemos a todas nuestras posesiones; esto es literal, así que no debemos buscar alegorías ni espiritualizar estos versículos. Cuando llegue el arrebatamiento, ¿qué nos llevaremos? ¿Nos llevaremos los palos de golf, el par nuevo de zapatos deportivos o nuestro reproductor de MP3? No podremos

llevarnos ninguna de estas cosas. Así que, algo tiene que ocurrir dentro de nosotros que nos lleve a abandonarlo todo. En nuestra vida humana tenemos muchas necesidades, pero no debemos apegarnos a nada.

El sabor que tengan los creyentes como la sal de la tierra depende de que ellos renuncien a las cosas terrenales

El sabor que tengan los creyentes como la sal de la tierra (Mt. 5:13), depende de que ellos renuncien a las cosas terrenales (Lc. 14:33-34). Cuando abandonamos todo, esto nos hace salados.

Los creyentes pueden perder su sabor —es decir, su función en el reino de Dios—

al no estar dispuestos a renunciar a todas las cosas de esta vida

Los creyentes pueden perder su sabor —es decir, su función en el reino de Dios— al no estar dispuestos a renunciar a todas las cosas de esta vida (v. 34). Ésta es una palabra severa. Si el Señor lo guía a usted a seguirlo a Europa, quizás tenga que vivir en una morada muy pequeña. Si éste es el caso, ¿podrá renunciar a sus posesiones? ¿O “mirará atrás”? ¿Podrá renunciar no solamente a sus posesiones viejas y gastadas, sino también a las más nuevas y las mejores? ¿Puede renunciar a su traje nuevo o a su corbata favorita si el Señor lo llama a mudarse al sur de las Filipinas, donde no necesitará ropa norteamericana? Todos nos apegamos a las cosas, así que el Señor tiene que aplicar estos versículos a miles de santos. El Señor nos dará muchas experiencias, y estas experiencias nos capacitarán para abandonar nuestras posesiones. Conservar nuestro sabor salado depende de que estemos dispuestos a renunciar a todas las cosas de esta vida.

Si los creyentes pierden su sabor, su función, ellos no serán útiles ni para la tierra, que representa la iglesia como la labranza de Dios, la cual llega a ser el reino venidero, ni para el estercolero, que representa el infierno, el lugar más inmundo del universo; pese a que ellos fueron salvos de la perdición eterna, por haber perdido su utilidad en el reino venidero serán arrojados de la gloria del reino en el milenio y serán puestos a un lado para ser disciplinados

Si los creyentes pierden su sabor, su función, ellos no serán útiles ni para la tierra, que representa la iglesia como la labranza de Dios (1 Co. 3:9), la cual llega a ser el reino venidero (Ap. 11:15), ni para el

estercolero, que representa el infierno, el lugar más inmundo del universo (21:8); pese a que ellos fueron salvos de la perdición eterna, por haber perdido su utilidad en el reino venidero serán arrojados de la gloria del reino en el milenio y serán puestos a un lado para ser disciplinados (Lc. 14:35). Si los creyentes no son útiles ni para el reino ni para el estercolero, esto implica que serán puestos en un tercer lugar; ellos serán arrojados de la gloria del reino en el milenio y puestos a un lado para ser disciplinados. Millones de creyentes se encontrarán en esta situación; serán puestos a un lado. En lugar de ser sal, se convertirán en una columna de sal (cfr. 17:32; Gn. 19:15-30). Muchos han sido engañados por libros muy populares que enseñan que todos los creyentes serán arrebatados en un mismo instante, sin importar si siguen al Señor, lleven la cruz o sean uno con el Señor. En el momento del arrebatamiento, muchos creyentes “mirarán atrás”. Mirarán atrás y preguntarán: “¿Dónde está mi esposa? ¿Dónde está mi nieto? ¿Dónde está mi automóvil?”. Entonces el Señor dirá: “Ya que estás mirando atrás con apego, ya que tu corazón está apegado a estas cosas, puedes quedarte en la tierra y te veré en tres años y medio”.

Apocalipsis 14:1-5 describe a los vencedores de pie con el Señor en el monte de Sión. El versículo 3 dice que fueron “comprados de la tierra”, y el versículo 4 dice que ellos “fueron comprados de entre los hombres”. Esto revela que nada ni nadie los controla. Ellos experimentaban interiormente una separación absoluta. Ellos nunca perdieron su sabor, por lo cual están en el reino. Jamás podremos perder nuestra salvación; pero si perdemos nuestro sabor, el Señor no puede recibirnos justamente en Su reino celestial de mil años. En lugar de ello, estaremos en un lugar de vergüenza. Esto es lo que revela el Evangelio de Lucas

SI PERDEMOS LA VIDA DE NUESTRA ALMA,
PODREMOS PARTICIPAR EN EL ARREBATAMIENTO
DE LOS VENCEDORES

**Si queremos participar
del arrebatamiento de los vencedores
para disfrutar de la parusía del Señor
(la presencia, la venida) y escapar
de la gran tribulación, tenemos que vencer hoy
el efecto estupefaciente de la vida del hombre**

Si perdemos la vida de nuestra alma, podremos participar en

el arrebatamiento de los vencedores (Lc. 17:26-36; 21:34-36). Si queremos participar del arrebatamiento de los vencedores para disfrutar de la parusía del Señor (la presencia, la venida) y escapar de la gran tribulación, tenemos que vencer hoy el efecto estupefaciente de la vida del hombre (17:26-30). Quizás los santos que viven en áreas prósperas del Occidente sean más vulnerables que los santos que viven en las áreas rurales de países como Rusia y China. Nosotros, que vivimos en un área próspera como lo es California, corremos el grave peligro de caer en un estupor. Enfrentamos tal peligro porque puede ser que, sin proponérselo, hayamos elaborado un “recobro combinado”. Lo que quiero decir es que aunque participemos en la vida de iglesia, estemos en pro del recobro del Señor y asistamos a algunas de las reuniones de la iglesia, a la misma vez también amamos la era presente. Estamos dispuestos a estar en la vida de iglesia, siempre y cuando sea en una ciudad que nos guste. A fin de evangelizar, “verdadizar” e “iglesificar” los Estados Unidos, debemos estar dispuestos a emigrar a ciudades por todo este país. Pero quizás algunos de nosotros estemos dispuestos a estar en el recobro del Señor sólo mientras podamos quedarnos en el sur de California. Esta actitud influirá la manera en que tratemos a nuestros hijos. Quizás algunos de nosotros le permitamos a nuestros hijos estar en el recobro del Señor, pero les pedimos que prometan nunca emigrar, no casarse con un servidor a tiempo completo y jamás llegar a ser un servidor a tiempo completo. Puede ser que nuestros hijos tengan el deseo de servir al Señor, pero quizás les digamos que honren a sus padres y vayan a la escuela de medicina. Esto es muy serio. Si ésta es nuestra actitud, estamos bajo un efecto estupefaciente; por ende, leemos la Biblia, venimos a las reuniones y escuchamos los mensajes en un estado de estupor.

Hace unos años atrás un hermano nos rogó con toda fidelidad que nos esforzáramos por salir de nuestras deudas en un lapso de cinco años a fin de que pudiéramos movernos por causa del Señor. ¿Cuántos de nosotros hemos respondido a esa palabra, y cuántos hemos contraído más deudas? Cuando amontonamos muchas deudas, estamos agobiados por una presión psicológica tremenda que está sobre nosotros veinticuatro horas al día, siete días a la semana. ¿Por qué tenemos tantas deudas? Nuestras deudas surgen del deseo de poseer tantas cosas y vivir sin limitaciones y sin negarnos a nuestro yo. Hoy, en el ministerio de Cristo en la etapa de intensificación, Él está laborando para producir vencedores. Una de las cosas que Él hace para producir vencedores es

hacer que Su pueblo sea sobrio. El Señor está llamándonos para despertarnos. Él nos dará lo que necesitamos, pero debemos tomar acción. Debemos tener la capacidad de ser uno con Él y apartarnos de todo lo demás.

*Las condiciones del vivir maligno
que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio,
y a la generación de Lot antes de la destrucción de Sodoma,
describen la peligrosa condición
del modo de vivir del hombre antes de la parusía del Señor
y de la gran tribulación*

Las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio, y a la generación de Lot antes de la destrucción de Sodoma, describen la peligrosa condición del modo de vivir del hombre antes de la parusía del Señor y de la gran tribulación (Mt. 24:3, 21). Lucas 17:26-28 dice:

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban.

En los días de Noé, la gente compraba y vendía. Esto es parecido a la bolsa de valores hoy, en la cual abundan las compraventas. Hoy, algunas personas son consumidos con las compras y las ventas al punto que constantemente están pensando en sus inversiones y observando la bolsa de valores. Algunos hasta diseñan programas de computación que les permiten comprar y vender mientras duermen. En diciembre del 2004 dimos un mensaje en el Entrenamiento de Tiempo Completo titulado “La aplicación de la visión de la vasija de un efa en el recobro del Señor hoy”. Este mensaje abarcó el asunto de comprar y vender. ¿Cuál ha sido nuestra respuesta a ese mensaje? ¿Todavía nos preocupa el comercio? La carga de este mensaje y de los versículos en Lucas 26 no es necesariamente que nos abstengamos de alguna clase de actividad externa, sino que nos apartemos interiormente de todo lo terrenal a fin de que seamos libres para seguir al Señor dondequiera que Él vaya. Si estamos interiormente apartados de todo y estamos libres para seguir al Señor, también estaremos libres para ser arrebatados en un instante.

*Como aquellos que siguen al Señor Jesús,
tenemos que vencer el efecto estupefaciente
causado por el vivir concupiscente del mundo,
al perder la vida de nuestra alma en esta era*

Como aquellos que siguen al Señor Jesús, tenemos que vencer el efecto estupefaciente causado por el vivir concupiscente del mundo, al perder la vida de nuestra alma en esta era (17:31-33).

**Conservar la vida del alma está relacionado
con el apego a las cosas terrenales y materiales**

*Nosotros nos apegamos a las cosas terrenales
porque nos preocupamos por el disfrute
de nuestra alma en esta era*

Conservar la vida del alma está relacionado con el apego a las cosas terrenales y materiales (vs. 31, 33). Nosotros nos apegamos a las cosas terrenales porque nos preocupamos por el disfrute de nuestra alma en esta era (cfr. 2 Ti. 4:10). Lot y su familia sabían que el Señor iba a destruir a Sodoma y que ellos tenían que partir, pero todavía estaban apegados a ella. Los ángeles del Señor tuvieron que tomarlos de la mano y casi sacarlos arrastrados de Sodoma. Mientras los sacaban de Sodoma, los ángeles del Señor dieron esta palabra: “No mires atrás” (Gn 19:17); pero la esposa de Lot miró atrás. Cuando llegue el arrebatamiento, muchos cristianos también mirarán atrás. De hecho, todos tenemos dentro de nosotros una vida del alma que se apega y mira atrás. Quizás la esposa de Lot miró atrás para ver su jardín o su cocina. A menudo muchos hermanos miran atrás para ver sus automóviles. Mientras se alejan de sus automóviles, voltean para darle otra mirada. Si amamos nuestro carro de esta manera, puede ser que el Señor permita que le pase algo al carro para que nuestro corazón sea liberado. Ciertamente necesitamos un automóvil para nuestra transportación, pero debemos ser liberados de mirar atrás.

En nuestra experiencia el Señor nos dice que es el momento para dejar cierta actividad o cosa. El Señor escoge el tiempo oportuno, pero quizás nos demoremos y le pidamos más tiempo al Señor. Es como oprimir el botón del reloj despertador en las mañanas para posponer el tiempo. Cuando suena la alarma en las mañanas, sabemos que es tiempo para dejar la cama, pero pulsamos el botón de repetición de alarma y decimos: “Dormiré por sólo cinco minutos más”. En

nuestra vida natural, todos tenemos un “botón de repetición”. Quizás le digamos al Señor: “Sí, Señor, sé que tengo que dejarlo todo, pero todavía no estoy listo. ¿Puedo tomar cinco minutos más? ¿Puedo echar una última mirada o hacer esto por última vez?”. Es como el niño que trata de retrasar el tiempo de irse a la cama en la noche. Todos tenemos la tendencia a apegarnos a algo, pero un vencedor no se apega a nada. Los vencedores no se apegan a nada porque se les ha removido el elemento de apego que había en su interior.

*La esposa de Lot se convirtió
en una columna de sal porque miró atrás
con apego a Sodoma, lo cual indica que amaba y estimaba
al mundo maligno que Dios iba a juzgar
y a destruir totalmente*

La esposa de Lot se convirtió en una columna de sal porque miró atrás con apego a Sodoma, lo cual indica que amaba y estimaba al mundo maligno que Dios iba a juzgar y a destruir totalmente (Lc. 17:32). Ella fue rescatada de Sodoma, pero no llegó al lugar seguro adonde Lot llegó (Gn. 19:15-30). Aunque no pereció, ella no fue completamente salva; en vez de ello, al igual que la sal cuando se vuelve insípida (Lc. 14:34-35), ella fue dejada en un lugar de vergüenza; ésta es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo (1 Jn. 2:15-17, 28). En 1 Juan 2:15a se nos dice que no amemos al mundo. Luego el versículo 27 habla de la unción, y el versículo 28 manda: “Permaneced en Él, para que cuando Él se manifieste, tengamos confianza, y en Su venida no nos alejemos de Él avergonzados”. Si juntamos estos versículos, veremos que si no permanecemos en el Señor, cuando Él regrese nos alejaremos de Él avergonzados.

*Si nos demoramos en las cosas terrenales y materiales,
permitiendo que nuestra alma disfrute,
perderemos nuestra alma, es decir,
nuestra alma sufrirá la pérdida de su disfrute
en la era venidera del reino*

Si nos demoramos en las cosas terrenales y materiales, permitiendo que nuestra alma disfrute, perderemos nuestra alma, es decir, nuestra alma sufrirá la pérdida de su disfrute en la era venidera del reino (Lc. 17:33).

**Lucas 17:31-36 nos habla de nuestra reacción
al llamado del arrebatamiento**

*Estos versículos describen la vida del alma que se ocupa,
no en las cosas pecaminosas, sino en las cosas de la tierra;
la exhortación del Señor aquí tiene que ver con que
los creyentes venzan en su vida cotidiana*

Lucas 17:31-36 nos habla de nuestra reacción al llamado del arrebatamiento. Estos versículos describen la vida del alma que se ocupa, no en las cosas pecaminosas, sino en las cosas de la tierra; la exhortación del Señor aquí tiene que ver con que los creyentes venzan en su vida cotidiana (vs. 34-36).

El versículo 31 dice: “En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva a las cosas *que dejó* atrás”. El Señor se refiere aquí a las cosas materiales a las que podemos estar apegados. Lucas entendió esto, porque en 2 Timoteo 4:11 el apóstol Pablo dice: “Sólo Lucas está conmigo”. Lucas debió haber abandonado todo para subirse a la nave junto con Pablo y arriesgar su vida para estar con Pablo en Roma. El Señor nos preparará para que abandonemos todo, no sólo por medio de nuestra unidad con Él, sino también por medio de nuestra unidad con los apóstoles que pagaron el precio y perdieron la vida de su alma. Debemos esforzarnos por ser uno con ellos de una manera práctica. Lucas 17:32 nos encarga: “Acordaos de la mujer de Lot”. Necesitamos mantener presente este encargo en todo momento, de manera que no miremos atrás.

Los versículos del 33 al 35 dicen: “El que procure conservar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda, la conservará [...] En aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada”. No queremos ser de los que serán dejados. La razón por la que una es tomada, es que ella estaba moliendo en su espíritu mezclado y disfrutaba al Señor como el jubileo. Estaba haciendo algo muy práctico, como preparando panes, biscochos o avena para el desayuno, pero interiormente estaba en el jubileo. Interiormente estaba lista para partir. El versículo 36 continúa diciendo: “Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado”. Es notable que estos ejemplos se toman de la vida práctica laboral. Los dos hombres están en el campo laborando en sus trabajos. No están orando, cantando ni

orando-leyendo, sino que están moliendo y trabajando. Externamente parece que lo que están haciendo es tan normal, humano, aburrido y común, mas lo que está ocurriendo interiormente es victorioso, glorioso y digno del arrebatamiento.

*Lo que determina si los creyentes
que aún estén vivos han de participar
o no en el arrebatamiento de los vencedores, es su reacción
al llamado de partir; el arrebatamiento ocurrirá
de forma secreta e inesperada*

*Este llamado no producirá en nosotros un cambio milagroso
de última hora, sin tener ninguna relación
con la vida que hayamos tenido con el Señor*

Lo que determina si los creyentes que aún estén vivos han de participar o no en el arrebatamiento de los vencedores, es su reacción al llamado de partir; el arrebatamiento ocurrirá de forma secreta e inesperada (v. 31). Este llamado no producirá en nosotros un cambio milagroso de última hora, sin tener ninguna relación con la vida que hayamos tenido con el Señor. Será imposible completarlo todo a última hora. Para aquellos que sean arrebatados, el arrebatamiento será simplemente el próximo paso. Tenemos que abandonar la falsa esperanza de un cambio milagroso de última hora; más bien, debemos ser alumbrados por la palabra segura de la profecía a fin de que la estrella de la mañana resplandezca en nuestros corazones, guíe nuestros pies y nos prepare interiormente para el arrebatamiento. No podremos desvelarnos estudiando, ni podremos hacer “cursos intensivos” ni “memorización intensiva” a fin de prepararnos para ser arrebatados. Tenemos que comenzar ahora para estar en el camino del arrebatamiento a fin de que cuando suceda, simplemente éste sea nuestro próximo paso y no una sorpresa.

*En ese momento descubriremos el verdadero tesoro
que está en nuestro corazón;
si este tesoro es el Señor mismo, no miraremos atrás*

En ese momento descubriremos el verdadero tesoro que está en nuestro corazón; si este tesoro es el Señor mismo, no miraremos atrás (v. 32). Es una misericordia que antes de aquel momento el Señor nos dé muchos “recorridos de prueba”. A menudo fracasamos en estas

pruebas, pero mediante ellas, finalmente dejamos de mirar atrás. Dejamos de mirar atrás buscando las corbatas, los zapatos, las cañas de pescar, equipo submarinista, diarios de navegación, bolsos, vestidos favoritos, suéteres, álbumes de memorias de la infancia, álbumes de boda o libros de bebés. Quizás poseamos todas estas cosas, pero ya no miraremos atrás. Puede ser que tenga un traje fino, un auto, una computadora portátil o una casa, pero ¿quiere perderse el arrebatamiento por causa de estas cosas? Cuando llegue ese momento, queremos que el verdadero tesoro de nuestro corazón se manifieste. En ese momento, nos gustaría decir: “Oh Señor, te amo. Amén, Señor. ¡Aleluya!”; pero antes de que podamos hablar, el Señor nos llevará.

Necesitamos que la cruz opere en nosotros a fin de que nuestro espíritu esté completamente desprendido de toda cosa y de toda persona que no sea el Señor mismo

Necesitamos que la cruz opere en nosotros a fin de que nuestro espíritu esté completamente desprendido de toda cosa y de toda persona que no sea el Señor mismo (v. 31). Puede ser que amemos a nuestro cónyuge y a nuestros hijos, pero no debemos amarlos de manera absoluta o de una manera que reemplace al Señor. Nuestra relación preeminente es con el Señor. Debemos estar listos para dejar a nuestra esposa, esposo, hijos, nietos y a nuestros padres porque, aparte de nuestra relación amorosa con el Señor Jesús, ninguna otra relación es preeminente. Si en nosotros se ha logrado obtener un desprendimiento, una separación, no miraremos atrás por nadie ni por nada.

¿Cuál sería nuestra respuesta si nuestro esposo o esposa fuese martirizado? Pablo nos da la respuesta adecuada a esta pregunta en Filipenses cuando dice: “Aunque sea derramado en libación [...] me gozo y regocijo con todos vosotros” (Fil. 2:17). Si alguien a quien amamos es derramado de esta manera, debemos regocijarnos. Si esta persona ha terminado su jornada de esta manera gloriosa teniendo un espíritu de arrebatamiento, deberíamos felicitarlo por su victoria. De seguro, lamentaríamos la pérdida y nos embargaría un gran sentimiento humano y compasión, pero esto no sería lo primero en nuestra respuesta. Tenemos algo más alto que nuestros sentimientos humanos. Tenemos el amor trascendente, incondicional, por nuestro amado Señor Jesús.

Algunos serán tomados por haber vencido el efecto estupefaciente del vivir autocomplaciente de esta era, y serán arrebatados para disfrutar de la parusía del Señor

Algunos serán tomados por haber vencido el efecto estupefaciente del vivir autocomplaciente de esta era, y serán arrebatados para disfrutar de la parusía del Señor (Lc. 17:26-30, 34-36). Cuando llegue el momento del arrebatamiento, puede ser que estén dos comiendo en un restaurante; quizás uno sea tomado y el otro dejado. ¿Por qué sucede esto? Porque uno simplemente estaba comiendo y disfrutando de comunión, y el otro estaba complaciendo al “dios de la barriga”, comiendo en exceso para el deleite de su alma. Uno está tomando sus alimentos, y el otro está en estupor.

En 21:34-36 el Señor Jesús nos dice a modo de advertencia que miremos por nosotros mismos y velemos en todo tiempo, rogando “para que [logremos] escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”

En 21:34-36 el Señor Jesús nos dice a modo de advertencia que miremos por nosotros mismos y velemos en todo tiempo, rogando “para que [logremos] escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”. *Lograr* aquí significa tener fuerza y habilidad; la fuerza y habilidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado (v. 36). *Escapar* se refiere a ser llevado o arrebatado antes de la gran tribulación (Mt. 24:21). *Todas estas cosas que van a suceder* se refiere a todo lo que sucederá en la gran tribulación. *Estar en pie delante del Hijo del Hombre* corresponde a la expresión *estar en pie* de Apocalipsis 14:1, la cual indica que los vencedores que habrán sido arrebatados estarán en pie delante del Salvador sobre el monte de Sión en los cielos antes de la gran tribulación.

Apocalipsis 14:1-4 es un pasaje paralelo a Lucas 21:34-36. En Apocalipsis 14, el Cordero está en pie sobre el monte de Sión, y junto a Él están ciento cuarenta y cuatro mil que son las primicias para Dios y para el Cordero. Ellos tienen escrito en la frente el nombre del Cordero y de Dios, Su Padre. Cantan un cántico nuevo, el cántico de los vencedores que nadie más puede aprender. Y ellos siguen al Cordero por dondequiera que va. El hermano Nee una vez dijo que el arrebatamiento se lleva a cabo mientras andamos por el camino ordenado por

Dios. Este camino es el camino de la cruz. Si no estamos en este camino, perderemos el arrebatamiento (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 19, págs. 609-615). Los vencedores siguen al Cordero horizontalmente alrededor de la tierra por dondequiera que vaya. Luego, cuando el Señor venga, le seguirán verticalmente en el arrebatamiento. El arrebatamiento se lleva a cabo mientras ellos realizan su jornada y le siguen, siendo uno con Él.

Apocalipsis 14:3-4 indica que los vencedores fueron comprados de la tierra y de entre los hombres. Esta descripción corresponde con Hebreos 11:35-38, que dice:

Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados hasta morir, no aceptando la liberación, a fin de obtener una mejor resurrección. Otros experimentaron escarnio y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, angustiados, maltratados (de los cuales el mundo no era digno), errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

El versículo 38 señala el punto clave que corresponde a Apocalipsis 14:3-4. Hebreos 11:38 comienza diciendo: “De los cuales el mundo no era digno”. La nota 1 de este versículo dice: “Estos hombres de fe son un pueblo extraordinario, un pueblo del nivel más elevado, de quienes el mundo corrupto no es digno. Solamente la ciudad santa de Dios, la Nueva Jerusalén, es digna de tenerlos”. Los vencedores fueron comprados de la tierra y de entre los hombres, y como las primicias para Dios y para el Cordero son presentados por el Dios-hombre para la satisfacción del deseo del corazón de Dios. Parece como si el Señor le estuviera diciendo al Padre: “Aquí están las primicias como muestra de Mi reproducción. Ellos entrarán conmigo en el jubileo en el reino de los cielos”.

Oración: Oh Señor Jesús, ¡anhelamos estar allí! Anhelamos estar en pie contigo sobre el monte de Sión. Señor, opera en nosotros de una manera tan dinámica que tengamos la visión, el amor, la unidad y el jubileo. Permite que todos estemos en nuestra jornada, siguiéndote por dondequiera que vayas, tomando nuestra cruz, negándonos a nuestro yo, perdiendo la vida del alma y siendo apartados de todo y liberado de todas las personas y, al mismo tiempo, permite que podamos disfrutar al máximo. Señor, danos un espíritu de arrebatamiento. Haz

que te vivamos incluso en nuestra rutina diaria. Queremos estar en la próxima etapa del jubileo. Señor, visita Tu recobro. Clamamos a Ti. Revoluciona desde su interior a cada santo de más edad, a cada santo de edad mediana y a cada joven. Haznos aquellos que siguen al Cordero por dondequiera que vaya.—R. K.